

APORTACION A LA IZQUIERDA ABERTZALE

Artículo elaborado y firmado por: Iñaki Aldakoa, Sagarario Alemnán, José Ramón Amorós, Josu Guñina, Víctorio Lizarraga, Xabier Martínez Alava, Pablo Muñoz, Pedro Romero, Patxi Zabaleta

1

Necesidad de una Izquierda Políticamente activa

Euskal Herria, como todos los pueblos, necesita que la sociedad que la constituye tenga expresiones políticas plurales. Una sociedad sin el componente innovador e impulsor de la solidaridad social y la libertad política, que es por definición la izquierda, sería una sociedad condenada a la explotación de los más débiles y al autoritarismo. La izquierda, como pensamiento, precisa de una expresión política por la misma naturaleza política inherente a la persona.

El ámbito político abertzale, como parte que es de la sociedad vasca, no es una excepción. Nos es imprescindible a los abertzales contar con una izquierda que debe manifestarse, influir y ser efectiva en todos los campos del quehacer social. Euskal Herria, para tener futuro como pueblo, necesita la consolidación de una izquierda abertzale, es decir, de una izquierda con un proyecto nacional vasco en clave de soberanía.

Los postulados de izquierda no son ni pueden ser ajenos a los derechos y reivindicaciones, que los movimientos nacionales de emancipación van desarrollando a lo largo y ancho del mundo. El derecho de autodeterminación, además de constituir la vía a través de la cual se van consolidando la independencia y la equidad, por lo menos teórica, de los pueblos, es también el derecho invocado y utilizado en la solución de la inmensa mayoría de los problemas nacionales de nuestro tiempo. Los que niegan el derecho de autodeterminación, o su efectiva puesta en práctica, aunque se maquillen con discursos pseudo-democráticos realizan de hecho políticas de opresión y antidemocráticas. Por ello, también a la izquierda les es inherente el referente de la defensa de los pueblos y naciones oprimidas.

Más aún, frente al riesgo de una globalización culturalmente uniforme y ante un futuro en el que las contradicciones más profundas comienzan a ser no sólo interclasistas, y ni siquiera internacionales, sino intercontinentales entre Norte y Sur, la valoración y defensa de la diversidad cultural de las pequeñas naciones y pueblos, así como de sus legítimos intereses económicos, sociales y políticos, constituyen hoy una de las bases fundamentales para dar una alternativa al modelo de globalización impulsado por las grandes corporaciones transnacionales y hegemonizado por un imperialismo tecno-militar y económico de nuevo cuño.

Las izquierdas nacionales y populares deben constituir, además, el referente de las alternativas ante los problemas o desafíos de la degradación ecológica del planeta, del desarrollismo incontrolado, de los desequilibrios económicos territoriales y de la desaparición de pueblos y culturas enteras, consecuencia de la opresión de los pueblos periféricos por el nuevo centro imperial.

En suma, el principio de unión de las reivindicaciones nacionales y sociales no sólo no se ha desvirtuado con la evolución socio-política de los

últimos tiempos, sino que se ha tornado en referencia insoslayable incluso para los propios países avanzados. Así, la previsión de una Europa de los pueblos es precisamente la única que podrá superar el corsé de déficit democrático que los Estados, con sus élites y los intereses de sus aristocracias, imponen a la actual Europa insolidaria.

Por todo ello, Euskal Herria precisa de una Izquierda abertzale, políticamente funcional y operativa y que sea capaz de impulsar, en el campo de la política, la iniciativa que tiene en los campos civil, social y cultural.

2

Primacía de la acción política

Euskal Herria constituye una sociedad aceptablemente desarrollada que se halla situada en un lugar estratégicamente primordial de Europa y con una economía incardinada en la de su entorno. La política de izquierdas solamente se puede funda-

La acción política no tiene consistencia en una sociedad como la de aquí y ahora más que por cauces políticos

mentar en el análisis correcto y eficaz de este entorno y de esta realidad. Las pensiones, la enseñanza, la sanidad, y todos los demás servicios que conforman el conjunto de prestaciones de una sociedad del bienestar no admiten ni retrocesos ni paralizaciones, ni siquiera en aras de supuestos valores superiores futuros.

Ninguna izquierda, y menos una izquierda que se pretenda consecuente como la izquierda abertzale, puede pretender propugnar solamente soluciones a largo plazo olvidando el corto, o solamente desarrollos y construcciones políticas relegadas a la consecución de cuales-

ETA no puede ganar esta confrontación ni debe ser policialmente aniquilada, ni debe aspirar a imponer ninguna salida concreta...

quiera mínimos. La izquierda tiene la obligación política de mojarse en cada problema, de tratar de aportar soluciones a cada una de las deficiencias que afectan a la sociedad.

Esto no quiere decir que no sea necesaria una estrategia de largo plazo, antes bien, la izquierda tiene que disponer de proyectos de futuro y guiarse por las utopías de la igualdad radical de las personas y de los pueblos, y de la posibilidad de armonizar libertad individual y solidaridad y justicia social.

Obviamente la acción política no puede solamente depender de la teoría. La práctica determina en la polí-

tica, igual o más que en todos los demás ámbitos de la acción humana, tanto las estrategias como los posicionamientos. Y precisamente porque, por un lado, la acción política atañe al propio ámbito de los derechos y del porvenir de las personas y porque, por otro, la praxis política es determinante de la actuación que se tenga, ha de proclamarse con toda claridad la primacía de la acción estrictamente política. Más aún si se analiza desde una perspectiva democrática.

La izquierda abertzale, si se ha de constituir en alternativa política real y verdadera en este pueblo, debe establecer con toda claridad la primacía de la acción política, por encima de todos los demás resortes de acción o influencia social por espectaculares que parezcan.

Es evidente que la confrontación política habrá de seguirse ejerciendo con desigualdad. Es también evidente que la democracia de la que algunos alardean tiene enormes déficits. Pero la acción política no tiene consistencia en una sociedad como la de aquí y ahora más que por cauces estrictamente políticos, a pesar de todas las desigualdades y dificultades. Y ello porque, cada vez con más rigidez, solamente es y va a ser perdurable la decisión popular.

3

La paz como obligación y condición de la Izquierda Abertzale

La naturaleza política de la confrontación que vive nuestro pueblo con los Estados español y francés es indiscutible. Una de las expresiones de esta confrontación es la lucha armada de ETA. Los militares y presos de ETA lo son por motivación política. La solución de esta confrontación política ha de ser resuelta con soluciones también de naturaleza política y por cauces democráticos.

La solución policial que tantas veces se invoca desde los poderes mediáticos y políticos de Madrid, es a estas alturas, inaceptable además de imposible. Tratar de aniquilar políticamente a ETA no resuelve el problema, sino que lo encona y empeora. La solución policial no es democrática ni por lo tanto real, y se ha mezclado, se mezcla y se mezclará con toda suerte de actividades criminales y de violación de los derechos humanos, que socavan y corrompen los fundamentos democráticos.

Por otra parte, una victoria militar de ETA no es hoy posible ni deseable y aunque fuese posible en un futuro, después de los catastróficos costos económicos, humanos, sociales y morales que supondría, como toda guerra, al final: ¿qué podría llevar a efecto ETA en caso de victoria, salvo lo que el pueblo le autorizase?

Así pues, ETA no puede ganar esta confrontación ni debe ser policialmente aniquilada, ni debe aspirar a imponer ninguna salida concreta salvo la exigencia de dar la voz al pueblo, que es el aspecto en el que acierta la «Alternativa Democrática» y donde le duele al Estado opresor.

Por parte de la Izquierda Abertzale

el primer deber político es el de lograr la paz a través de la negociación y mediante la profundización democrática para conseguir el único marco posible de construcción nacional: el marco democrático que incorpore el derecho de autodeterminación de Euskal Herria.

Sin entrar a valorar más profundamente el significado y la importancia que sin duda ha tenido ETA en la lucha por la liberación de Euskal Herria, entendemos que hoy y ahora la Izquierda Abertzale debe organizarse, estructurar sus fuerzas y actuar exclusivamente en torno a la acción política.

4

El debate dentro del proceso «Batasuna»

La tregua que hemos conocido nunca debió ser calificada por nadie como trampa porque era la voluntad, y ahora es la exigencia, del pueblo vasco, incluida la Izquierda Abertzale. Atender a la voluntad del pueblo no es más que una obligación. Por eso hay que saludar a todos los procesos de debate, pero sin olvidar la autocritica y la constatación de los errores cometidos, cuya corrección no puede ser relegada. El absentismo ante una confrontación electoral, la falta de reacción ante el fin de la tregua, las convocatorias de iniciativas sin base y llamadas al seguro fracaso, las alternativas voluntaristas, etc., no pueden esconderse en el vorágine de un debate bienintencionado, aunque éste deba existir.

El debate político, base de la construcción de la Izquierda Abertzale, debe abrirse a todas las sensibilidades, respetar todas las aportaciones, tener muy presente el apoyo de los votantes, tanto de los incondicionales como de los críticos y de aquellos que se nos han acercado creyendo de buena fe que lo de la tregua iba en serio, y anular desde el principio cualquier intento de sustitución de la voluntad de los militantes, sea en nombre de la vanguardia o de cualquier propuesta.

Confiado en esta premisa, las personas que firmamos este artículo nos mostramos dispuestas a participar en el proceso BATASUNA. Lo haremos impulsando una corriente de opinión desde un socialismo consecuente y democrático recogiendo la invitación a participar, tanto a personas como a sectores, incluida en el manifiesto de presentación del proceso. Y dando por hecho, como también se expone en el mismo, que todo está por discutir, todo está por decidir. La admisión o inadmisión en el debate de aportaciones personales o de grupo constituyen el principal reto al que debe enfrentarse ese proceso si quiere dotarse de credibilidad suficiente.

Queremos y necesitamos creer que el repensar de la izquierda en Euskal Herria se hace en buena medida refundando la Izquierda Abertzale como una organización política, civil y democrática apta para la liberación de nuestro Pueblo en el siglo XXI, en una Europa sin fronteras y en un mundo en red. Sin olvidar el pasado, pero mirando al futuro.